

El gobierno que todo lo calcula mal

Si algo ha quedado claro en estos años es que el gobierno ha fallado en sus proyecciones una y otra vez. Nuestras cuentas fiscales están dañadas, ya que subestimaron el déficit fiscal, es decir gastamos más de lo que calcularon, sobreestimaron ingresos, recaudaron menos de lo que esperaban, calcularon mal el endeudamiento y ahora recurren a maniobras para tapar el desorden.

El caso de Corfo es ejemplar: mientras el ministro Marcel aseguraba que el traspaso de US\$3.500 millones al fisco evitaba endeudar al Estado, al mismo tiempo Corfo pedía créditos por US\$1.000 millones a organismos internacionales. ¿Por qué una entidad con excedentes necesitaba endeudarse? La única explicación es que el gobierno retiró recursos para disfrazar el déficit y luego intentó cubrir el vacío con deuda.

Este desorden fiscal tiene consecuencias reales. Mientras Corfo financió proyectos de hidrógeno verde con plata prestada, en el hospital Van Buren se suspenden cirugías por ratones porque no hay dinero para pagar la desratización y en el hospital de Iquique apenas lograba mantener la urgencia funcionando este último año.

En paralelo, mientras nos dicen que estamos mejor en ingresos ilegales, según el INE, en dos años la cifra de inmigrantes irregulares se ha triplicado, donde a fines del 2023 superan los 336.000, y el sistema de expulsiones sigue paralizado. Las cárceles tienen el doble de ex-



“La realidad es que este gobierno no solo se equivoca en sus cálculos, sino que se hace trampa en el solitario. Insisten en una planificación defectuosa”.

Luz Ebensperger,
senadora por Tarapacá

tranjeros que a fines de 2021, pero no hay voluntad política para deportarlos.

Los errores de cálculo también afectan áreas clave: en salud, en cupos en educación, y la falta de fiscalización laboral y aduanera permite que el contrabando y la informalidad sigan creciendo. Ante esto, el gobierno defiende los privilegios de extranjeros que ingresan clandestinamente y su acceso prioritario a servicios, mientras sigue contratando a sus amigos con sueldos millonarios.

La realidad es que este gobierno no solo se equivoca en sus cálculos, sino que se hace trampa en el solitario. Insisten en una planificación defectuosa, usan a Corfo como caja chica y mantienen un nivel de improvisación que ya nos está costando caro. Es hora de que el país deje de pagar la factura de un gobierno que administra a punta de parches y excusas.